

# ANÁLISIS PRELIMINAR DE LA PRODUCCIÓN ESPañOLA

Antes de que a una estadística nos suministren datos más completos, solo podemos anticipar un análisis somero y aproximativo, de cómo se han sucedido los hechos culminantes de la producción pesquera española en 1966. El editorial de este número registra las tendencias generales. Ahora debemos penetrar un poco más en la problemática del sector, y obtener una primera imagen de su evolución en orden a las principales pesquerías.

Los resultados de 1965 rebasaron ligeramente las previsiones del Plan Nacional de Desarrollo Económico Social. Se cifraron para aquel año en 1.314,0 miles de toneladas y oficialmente se tabularon 1.334,2 de pescado con peso íntegro al salir del agua.

Para 1966 las mismas previsiones señalaban 1.385,3 toneladas. Tenemos la impresión de que no solo quedaron inalcanzadas, sino que en 1966 se ha producido menos que en 1965. Los meses ya computados —los ocho primeros del año—, dan comparaciones con resultado deficitario, en las pescas de litoral y altura, que no debieron resultar compensadas por incrementos en gran altura.

Todo esto se irá justificando a través de las compulsas y deducciones que, con escasa disponibilidad de datos, pero con directa auscultación del medio profesional, intentaremos obtener a continuación.

## LOS CAMBIOS EN EL EQUIPO NAVAL

La producción del sector ha de ponerse en relación con el equipo utilizado para obtenerla. De este modo, el rendimiento unitario, por tonelada de buque o por hombre, pueden darnos una imagen aproximada de como se han sucedido las cosas. A saber, de si la fluctuación fue favorable o adversa.

Tanto el Plan de Desarrollo, como la política que viene practicándose en consonancia con las directrices que dicta, persiguen así el incremento de la producción como la renovación y racionalización de los instrumentos empleados para lograrla. Dentro de esta concepción, a un determinado aumento de flota debe corresponder una determinada proporción de buques colocados fuera de servicio, por destrucción, desguace o eliminación de la 3.<sup>a</sup> Lista.

Durante el año último, el número de buques nuevos incorporados a la flota pesquera española fue de 170, aproximadamente, con un tonelaje en conjunto no inferior a 30 ts.r.b. En el mismo periodo las bajas por pérdida total, a consecuencia de eventos marítimos, fue muy elevada. Se hundieron 28 buques, que representaban en total unas 4.000 tons.. ¡Mal año para la compañías aseguradoras de cascos!

Por las otras causas, incluido desguace, parece que la baja en conjunto fue de unas 8.000 tons. Es decir, que mientras el índice de inutilización ha sido de 1 el de aumento fue de 2,5. La renovación, por tanto, sigue un ritmo inferior al previsto, aún referida a un tiempo en que las embestidas de los elementos han contribuido de modo anormal a acelerar el cambio. Que desgraciadamente no siempre se ha logrado a expensas de material viejo.

## FACTORES DEL RESULTADO

Partiendo de la anterior premisa estructural, dado que en 1966 el equipo de captura ha experimentado una expan-

sión de importancia, especialmente por obtenerse a base de unidades técnicamente más evolucionadas, era natural esperar que alcanzaran los objetivos previstos. Al suceder así, y al tratarse de fuentes de rendimiento aleatorio en extremo, la causa parece lógico achacarla a una disminución de la disponibilidad natural de recursos.

Esta no es en el caso a que nos referimos más que una verdad a medias. Otros factores han contribuido al resultado deficitario, y en su origen hay que buscar más la acción o la omisión del hombre, que la veleidad de la Naturaleza.

Conviene establecer esta discriminación con tino, pues la manía de la generalización empírica, y aún alegre, suele conducir al oscurecimiento de los términos del problema. Vale la pena tener presente en cada caso la necesidad de evitar el error en la determinación de las causas.

## ANCHOA, SARDINA, JUREL...

Uno y otro factor han jugado su papel en el subsector de las pesquerías de superficie. Es sabido que los recursos masivos dentro de este tipo de pesquería son la anchoa, la sardina, los túnidos, el jurel... y poco más. Cada uno ha tenido un comportamiento diferente en el cuadro de la producción.

Las capturas de anchoa en 1965 habían llegado a 131.698,4 tons. en toda España. El mismo recurso, en los ocho primeros meses del año —que suponen los cuatro quintos de la cosecha total—, no rebasaron las 76.135 tons. Desde septiembre a fin de año las arribadas suelen favorecer a la costa sur-mediterránea, pero con un ritmo de producción mucho menor.

Con la sardina el fenómeno, en orden al desarrollo cuantitativo, es análogo. Las casi 110.000 tons. de 1965 no se han alcanzado tampoco en 1966, según todos los indicios. Hasta agosto inclusive la extracción llegara a bordear las 77.000 en total.

La diferencia no es de esperar que se cubriera después, aún siendo los últimos meses del año propicios a las pescas de este clupeideo. Así como en el caso de la anchoa la disponibilidad natural debe considerarse como factor responsable del descenso, en el de la sardina debe la cuestión entenderse de otro modo. La circunstancia de que dominase en las caladas de cerco la sardina de tamaño grande, a veces excesivo para su mejor industrialización, revela decrecimiento notorio en la presión extractiva, una claudicación prolongada del equipo, por reducción del número de unidades empleadas en la extracción o por ineficiencia de las realmente utilizadas.

Dentro del grupo podemos añadir algo en relación al jurel, aún contando con que una buena parte de este recurso se captura al arrastre. Los meses de mayores pescas coinciden con el verano, especialmente junio y julio. Por tanto, habiendo acusado la estadística hasta agosto inclusive 37.452 tons., debemos deducir que el total quedará por debajo de las 60.747 que registró aquella en 31 de diciembre de 1965.

## LA PRODUCCIÓN DE TUNIDOS

Con referencia al sub-sector de las pesquerías de superficie resulta poco explicable que en fin de año no podamos disponer de datos más o menos completos. Las campañas principales, tanto la de almadrabas como las de albacora y listado con artes móviles han terminado en once meses. Y hace uno o más la de los atuneros cantábricos que suelen desplazarse al Africa ecuatorial o a Dákar.

Desde hace algunos años esta pesquería se viene comportando adversamente al interés del país. Hasta el punto de que empresas especializadas en ella han tenido que derivar hacia otros recursos, adaptando al efecto sus unidades. La verdad es que en 1966 esta opción se ha incrementado, a pesar de los precios realmente desacostumbrados que los túnidos alcanzaron en las lonjas del litoral.



# PRODUCCION PESQUERA EN 1966

Por MAREIRO



"Marcelina de Ciriza", el mayor arrastrero congelador de la flota, incorporado en 1966

Para compensar el decrecimiento de la producción del país, las importaciones tónicas en España han alcanzado en 1966 su cifra máxima. Basta reparar en las cifras que ha registrado la Aduana de Vigo, en cuyo puerto se efectuaron la mayor parte de las descargas, para comprender la importancia que ha adquirido el suministro de primera materia básica de origen extra-nacional a la industria conservera de pescados.

## LA MODALIDAD ARRASTRERA DE ALTURA

No ha sido más pródigo el año en orden a los recursos de altura, comercializables en fresco. Las dos áreas favoritas del arrastre son el Mar Céltico y el Banco Canario-Africano. La decadencia de la reserva ictiológica de la primera se ha acentuado, hasta el punto de originar mayores desplazamientos de flota a la segunda. Por lo que a esta se refiere, la explotación de la gama de moluscos —pulpo, choco, calamar...—, ha llegado en 1966 a su máxima intensidad, y tal vez a su mínimo de rendimiento la pesca de pargo, corvina dentón, cachucho...

Como nadie desconoce, la merluza como adulta y como pescadilla, constituye el recurso básico de la pesquería de arrastre fuera de las sesenta millas de la costa, y aún dentro de esta línea

imaginaria. En 1965 la captura total de la especie con destino a comercialización en fresco había llegado casi a 80.000 tons. En los ocho primeros meses de 1966 las descargas habían sumado casi 50.000. Las 30.000 toneladas de diferencia no debieron llegar a cubrirse en los cuatro meses restantes, por malos tiempos que impusieron muchos días a la capa y por las transferencias de flota a que ya hemos aludido.

## LAS CAMPAÑAS EN TERRANOVA

El subsector de gran altura se divide en dos grandes ramas: la del bacalao y la del pescado blanco congelado a bordo. Respecto al primero de ambos recursos las dos campañas que suele realizar la flota en Terranova, se han desarrollado con normalidad. Sin duda con más provecho la primera que la segunda.

Otra vez las parejas alcanzaron resultados más favorables que los "trawlers". Sin embargo, no todos los equipos binarios tuvieron resultado más lucido que los de un solo buque. Como siempre se han registrado algunos aventajados, casi siempre coincidiendo con el empleo de mayores potencias de máquina en el arrastre.

La flota utilizada en las campañas del Oeste se compuso de unas 50 parejas y 25 "bous". Con un número poco menor en 1965 se descargaran 78.000

tons. de bacalao verde. Parece que esta cifra no se ha alcanzado en 1966 si bien la diferencia en menos debe ser pequeña. Sin contar la aportación de los rezagados, a mediados de diciembre se habían desembarcado en los puertos especializados en este tráfico unas 64.000 toneladas, que deben representar aproximadamente el 85% de la producción total del año.

De todos modos, el bacalao sigue ejerciendo atracción sobre las empresas de gran altura. No tanto por la mejoría en el tamaño de los ejemplares capturados como por los precios que se alcanzan, así en el mercado interior como en los exteriores.

## EL DE LOS CONGELADORES

La otra rama de gran altura ha seguido desarrollando su actividad en aguas de Sud Africa. Es la que atrae las unidades más potentes y técnicamente más evolucionadas, habiéndose incorporado durante el año las más modernas y capaces de la flota española.

Merced a estas incorporaciones, y a las de nuevas unidades congeladoras de tipo normal, las 91.000 toneladas de pescado blanco de origen austral debieron rebasarse en 1966. Aquella cifra es la alcanzada en 1965. Sin embargo, los rendimientos debieron ser proporcionalmente inferiores en el año que estamos comentando.

En parte por transferencias de equipo, que eran de esperar dadas las pocas perspectivas de rentabilidad que ofrecen, en esta modalidad pesquera, las unidades de corta capacidad. En otra parte, por haberse prolongado un poco más de la cuenta el ciclo de escasez o menor concentración de biomasa arrastrable, que tuvo a la flota durante dos o tres meses con medias bajas de productividad.

Pero el motivo principal del resultado que estamos analizando, ha sido un error notorio en los planes de explotación, que ha obligado a fraccionarla en dos períodos semestrales con obligada recalada en el puerto de base, elevando a 80 por año el número de días perdidos en viajes que debieran reducirse a 40, con un incremento de costos de transferencia muy copioso.

Esta medida verdaderamente inexplicable, propuesta con falta de meditación para recortar el exceso de oferta registrado en 1965, ha costado cientos de millones de pesetas a las empresas armadoras. Como si no estuviera claro que aquel supuesto exceso no lo había producido la flota nacional, y si la apertura alegre a las importaciones japonesas. En cualquier momento podría reproducirse la situación, si el "prelevement" de las 12 pesetas en kilogramo dejara de aplicarse, aunque las empresas armadoras de congeladores siguieran un año más obligadas al retorno semestral.

Hemos combatido desde el primer momento una medida tan visiblemente contraproducente. Y nos parece revelador de escasa sensibilidad para el problema que los mismos que la han solicitado, no hayan procedido aun a denunciarla como contraria a la economía nacional.